

# El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y la de Administración a Jaime Matas, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas de día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXVII

NUM. 1.284

Palma de Mallorca 26 de Noviembre 1926

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

# Balear

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

## MATERIA Y ESPÍRITU

### Reflexiones sobre nuestros ideales

Mil veces hemos leído el reproche, lo hemos comentado, lo hemos reído y nos ha indignado. Por encima del materialismo está el espíritu; el hombre ha de sentir antes que los dolores de estómago que produce el hambre, las emociones del espíritu liberal. Tales afirmaciones siempre se nos antojaron un puro convencionalismo, sobre todo porque casi siempre les hacen gentes ahitas de comer bien y de haber gozado espléndidamente de la vida material.

El Socialismo es materialista; atiende antes que nada a las necesidades de la vida económica del individuo, luego no es idealista, no es liberal; es reaccionario, suelen decir. Gracioso, graciosísimo. Es argumento ya muy viejo, utilizado de diferentes maneras por los bien avenidos con la fortuna material contra las manifestaciones dolorosas de los hambrientos. Y si reparáis un poco, el argumento es mucho más gracioso, porque lo utilizan escritores que tienen como único oficio escribir para ganarse el pan de cada día; que se hacen pagar lo mejor posible sus escritos, y que si no les pagan dejan quietas y dormidas sus inquietudes, y no por el afán de servir a los ideales del espíritu, sino por tener recursos para sostener la materia, y luego, sobre la materia satisfecha, dar soltura a las funciones del espíritu.

Y nosotros, que nos parece bien que esos escritores se hagan pagar lo mejor posible sus producciones, que deseáramos para cada uno una vida llena de satisfacciones morales y materiales, un ambiente de intenso placer para que las notas artísticas de sus producciones fuesen cada vez más dulces y más encantadoras, decimos: «¿Por qué estos hombres, que se consideran de rango superior, elevados por la sociedad a desempeñar altas funciones del pensamiento humano, acaso un poco injustamente, por cuanto la desigualdad económica no nos ha permitido a todos los hombres gozar del inmenso placer de ilustrar y educar nuestras inteligencias en los primeros momentos para la literatura, para la música, para las ciencias, han de encontrar mal que los que desempeñamos oficios manuales, siempre rústicos y sucios, pero sin los cuales todo bienestar y progreso social es imposible, procuremos que nuestros salarios sean lo más altos posible, a fin de que podamos sostener nuestra materia orgánica, que es fuerza y energía vital para el trabajo, y sobre ella un poco de aliciente espiritual, hallado en la lectura de obras selectas, en la admiración del arte plástico, en las

sensaciones de la música o de la escena?»

Uno de los principales deberes de las inteligencias privilegiadas es el de compenetrarse con las necesidades generales de la vida del hombre; considerarse tan elevado que le impida descender a los detalles minuciosos de las dificultades complejas de la vida, es error que se suele pagar carísimo. Por ello si nosotros comprendemos que el escritor, que no es más que un trabajador honrado o un especulador de la literatura, para que su producción sea mejor, menos abundante si se quiere, pero más sólida en su contenido, en su fondo científico, social o filosófico, deben estar bien pagados, ¿por qué ellos no han de tener el mismo sentido comprensivo respecto de nosotros?

Hay una gran cantidad de genios en la historia de las Artes y las Ciencias, consagrados por su obra excelsa, colosal, que serán siempre la admiración de las muchedumbres versadas y capacitadas en las materias del espíritu, que a no ser por la protección filantrópica no habrían podido dar a la Humanidad las obras maestras básicas para la cultura humana, a las que hay que volver siempre la vista si se quiere beber agua cristalina y pura en manantial sereno y flúido. Entre estas figuras citamos en estos momentos tres, que nos son a todos comunes: Miguel de Cervantes Saavedra, Rousseau y Carlos Marx. Nadie duda hoy del valor artístico, social, político, científico, filosófico, de estas tres grandes figuras que colocada cada una en su tiempo y en la materia que ha desarrollado, fueron tres genios, que salieron de abajo gracias a que alguien descubrió en ellos la gran riqueza de su espíritu y de su entendimiento, y dió en protegerlos y ayudarlos para que realizasen su obra en beneficio de la cultura y de la Humanidad. ¿Y cuántos genios no se pierden, esterilizados en el campo o en los oficios manuales, por falta de elementos económicos para su cultivo y su desarrollo?

No, señores escritores profesionales, que escribís, más que por amor a las letras, por ganar dinero para vivir, que habéis convertido vuestro saber en máquina de fabricar dinero, no nos habléis de la superioridad de vuestras emociones espirituales, porque también los obreros manuales tenemos las nuestras, porque no hay oficio que no tenga su cara artística, y no hay profesional que no se recree en ella cuando es perfecta, y no os empeñéis en el error crasísimo de querer hacernos ver que las necesidades de la materia, por

que está suficientemente probado que sobre un cuerpo descansado y bien alimentado puede habitar un espíritu bullicioso, inquieto, fecundo en ideas, mientras que sobre un cuerpo desfallecido sólo halla acomodo la repugnante y pestilente miseria.

Ya lo dijo Cervantes, que debía saber algo de esto, por su infortunio: «Tripas llevan corazón, que no corazón tripas.» «Oficio que no da de comer a su dueño, no vale dos habas.»

No hay manera de que el hombre sea libre en sus pensamientos si no tiene garantizado por la sociedad, a cambio de su trabajo, su sustento y el de los suyos.

Y como el Socialismo camina a la realización de esta obra humana y liberadora, es el ideal más liberal que impulsa y mueve hoy el pensamiento humano, mal que les pese a esa pléyade de liberales, fervorosos defensores de la Constitución del 76, que, abrazados a la bolsa del dinero, por el miedo que tienen de perderla, nos quieren dar lecciones de liberalismo.

A despecho de todos, sin embargo, seguiremos nuestro camino hasta el final, guiados por la ilusión de llegar a la realización de nuestros bellos ideales, que esos escritores espiritualizados hasta la quintaesencia, que escriben para vivir, no saben comprender.

(De «El Socialista»)

## HERTZIANAS

### EL MOVIMIENTO SINDICAL BRITÁNICO

Una de las tareas más estimables que realiza la Federación Sindical Internacional de Amsterdam, es la publicación periódica de cuadernos divulgadores de los hechos y de los conocimientos que más interesan a la clase trabajadora. Especialistas concluidos son los encargados de redactar tales obras divulgadoras. El último cuaderno que acaba de llegar a nuestras manos, con el título que encabeza estas líneas, es obra de Walter M. Citrine, Secretario de la Federación de Sindicatos Británicos.

Basta leer el índice de la obra para comprender la importancia del cuaderno que nos ocupa. Quien quiera comprender y juzgar los antecedentes y el curso de la huelga general de los Sindicatos Ingleses no encontrará guía mejor que la obra de M. Citrine.

No es posible apreciar bien la evolución entera del sindicalismo inglés en general y especialmente en los últimos años sin conocer a fondo la estructura particular de las Trade-Unions inglesas. Por esa razón M. Citrine dedica a esa cuestión una importancia especial. La situación legal de los sindicatos, tema interesantísimo y que será objeto de serias discusiones en el porvenir, está tratada admirablemente en la obra que nos ocupa.

Además de esas cuestiones actuales,

el cuaderno contiene una rápida reseña histórica del movimiento sindical británico y de los métodos de negociación entre patronos y obreros (consejos industriales, gabinetes de salarios etc.) Como la mayor parte de las instituciones que menciona en su obra M. Citrine son conocidas sólo superficialmente en el Continente, esa obra será forzosamente la gran fuente a la que habrán de acudir todos aquellos que quieran conocer a fondo la estructura entera de los sindicatos británicos.

La obra que realiza la Federación Sindical de Amsterdam, bajo ese aspecto, no puede ser más útil e interesante. Esos cuadernos deberán figurar en las bibliotecas de todas las sociedades obreras y deberán ser leídos por todas las personas aficionadas a esa clase de estudios. En España queda un vacío a llenar: la traducción de todas esas obras. He aquí una labor meritoria que podría realizar la Unión General de Trabajadores.—J.

PARA EL OBRERO BALEAR

## DIVAGACIONES

Acabo de dejar sobre la mesa de trabajo, después de haberlo leído, el número de la semana última de EL OBRERO BALEAR. Y quedó pensativo. El pensamiento va despertando la emoción, y la emoción determina que me decida a teclear un rato sobre la máquina para tratar de dar forma a lo que siento.

El formato del periódico es pequeño, uno de los semanarios de ideas que ven un día la luz pública porque el entusiasmo de unos creyentes, de unos soñadores de gestas redentoras, sintieron al rojo blanco en su espíritu la voluntad de hacer. Y salió la hoja, en la que vacilaron a raudales sentires del alma, condiciones forjadas en el yunque autodidacta, sobre el que golpeó una y cien veces, dando forma a la creencia, el rudo martillo del propio dolor.

De lo que somos, de lo que sentimos en nosotros solemos deducir lo que sienten los demás, ya que sólo por nosotros mismos podemos saber de nuestros semejantes. Un espíritu amplio vive muchas vidas en su propia vida. El amor, la comprensión, que es una forma de amor, hace que desdoblamos nuestra alma en una gama de emociones que suponen diversas formas de ser.

Cuando se llega alto, cuando el espíritu se sitúa en una cumbre desde la que ven las debilidades humanas como producto de la humana pequeñez, en esa comprensión hay una enorme dosis de amor. No se maldice, no se denosta, no se fulminan anatemas producto del odio; desde las cumbres, como desde el sol, sólo surge luz, es decir, comprensión, es decir, amor.

Todo el odio de que es capaz un corazón grande va en derechura contra las diversas formas de iniquidad. Se odia la injusticia, se odia el atropello,

el acto en sí. Los que lo cometen, por ser hombres, son dignos de piedad. Sólo el loco o el inconsciente o el anormal pueden apartarse de lo bello y de lo justo para entregarse a lo feo o a lo injusto. Me diréis que el egoísmo lanza con lamentable frecuencia por sendas tortuosas; pero bien se os puede replicar que el egoísmo exagerado es una de las peores formas de anormalidad para el hombre que ha de vivir entre semejantes. Del mal que se produce sólo se puede esperar el mal. Y vivir en perpétuo temor de represalias, más que vivir, es hacer la vida odiosa.

Todas estas cosas, todos estos postulados de la experiencia se ha de haber propuesto alguna vez el que a trueque de desengaños y contrariedades y perjuicios materiales, persiste en cualquier noble apostolado.

Por esto son posibles, aunque parezca mentira, esas modestas publicaciones de ideas en las que un puñado de hombres, a las veces un solo hombre, vierten día tras día la semilla fecunda del ideal redentor. Viven del espíritu; del prodigio de unos cuantos entusiasmos, de la voluntad de hacer que un día sintieran desbordarse como lava ardiente del volcán de sus creencias. Por eso conmueven, por eso fructifican. Creer es poder. Y porque creer es también amar el sacrificio es lo natural.

¿Qué hay momentos de desaliento para el creyente porque no ve lograda su creencia y en su mismo amor halla razones para desesperar? ¿Quién lo duda? Pero el verdadero creyente sólo siente así mientras mira el erial donde las semillas no fecundaron. En cuanto vuelve la vista a la idealidad, semilla de germinación eterna, nuevos bríos le animan, nuevos entusiasmos le poseen y, tras de un descanso, que supone reposición de energías, vuelve a la liza porque cree.

El problema, pues, está en despertar la fe. Todos esos indiferentes, todos esos tibios son producto de la inconsciencia. La hoja volandera, forjada con entusiasmos, arrojando en el horno de la idealidad pedazos del alma, puede prender mañana alas en las frentes, calor ideal en los corazones que aún no saben sentir las divinas ansias de redención... porque ha despertado la inquietud del pensamiento, meta a partir de la cual el hombre empieza a ser hombre.

Hacer a un hombre consciente es crearle como tal. Y bien vale la pena todo sacrificio si alguna que otra vez uno puede sentirse Creador.

V. Lacambra

Valencia Noviembre 1926.

## El trabajo personal del patrono

Como se ha publicado ya, el Tribunal permanente de Justicia Internacional de La Haya resolvió la consulta hecha por la Oficina Internacional del Trabajo acerca de si la Conferencia tiene facultades o competencia para declarar incluidos a los patronos en los convenios del trabajo. La respuesta de dicho Tribunal es afirmativa y por ello será aplicable a los patronos y a los individuos de sus familias la prohibición del trabajo nocturno en la panadería, etc.

Sobre esta sentencia ha escrito un detenido estudio analítico M. Jean Morellet, que publica en su número de octubre la revista «INFORMACIONES SOCIALES», el órgano español de la Oficina Internacional del Trabajo. En este importante trabajo se exponen los argumentos contrarios y favorables expresados respectivamente por patronos y obreros en la información previa que

# LOS ZAPATITOS

¿Qué le ocurre a Daniel? ¿Está cambiado?

*El que fué siempre laborioso y bueno desde que murió el niño, es otro hombre: es brutal, es borracho y pendenciero.*

*Amparo, su mujer, está asustada; su amor por él se ha convertido en miedo. pues Daniel cuando vuelve por la noche, pone en su rostro el puño en vez de besos.*

*Al ruido los vecinos se alborotan: se oyen en las tinieblas cuchicheos; algún alto ventano se ilumina y, luego, todo queda mudo y negro.*

¿Qué pasa por el alma de aquel hombre?  
¿Es el dolor el que le ha vitelto fiero?

*Amparo sufre, llora y le disculpa —Daniel no es malo. ¡Volverá a ser bueno!*

\* \* \*

*Mientras en el cristal de la ventana las gotas de la lluvia estrella el viento. Amparo, en la salita, ante la mesa, se entrega, sollozando, a los recuerdos.*

*Bajo la luz pajiza del bombillo se ven las cosas del niño muerto: los trajecitos sin usar apenas, los zapatitos de charol, muy nuevos, un caballito de cartón, sin cola, una pelota, un sable; un sonajero, las camisillas blancas, que parecen guardar el calorillo de su cuerpo, y la boinilla azul que se ponía cuando iba con su padre de paseo...*

*Amparo palpa, huele, busca, besa... ¡Y llora, llora sobre todo aquello!*

*Allá, de madrugada, bruscamente, cruje y se abre la puerta, y en su hueco, aparece Daniel, medio borracho, el pie indeciso y borrascoso el gesto.*

*¡Y la escena de siempre se repite! ¡Y el puño varonil, velludo, recio, golpea con la fuerza de un martillo las pobres carnes, bellas otro tiempo!*

*—¡Pega, canalla, pega!—grita Amparo—, ¡Pega, cobarde, hasta que caigas muerto! Nuestro niño conmigo te maldice, así, te maldice, allá, desde lo eterno!*

*Detiéndose Daniel; mira a la mesa, y pregunta, muy pálido:—¿Qué es esto?*

*Contempla las ropitas, los juguetes, pásase por los párpados los dedos, siéntase en una silla, y balbucea:*

*—¡Tienes razón mujer! ¡Soy un perverso!*

*Y, cogiendo después los zapatitos, ¡rompe a llorar y se los come a besos!*

Miguel R. Soládedos

hubo de realizar el Tribunal de la Haya antes de dictar la sentencia, y se estudian las razones que indujeron a éste para resolver la cuestión en la forma que lo hizo.

En el mismo número de «INFORMACIONES SOCIALES» se publica otro estudio sobre «La misión de la estadística del trabajo» por Karl Pribram, se dedica gran espacio a la actividad de las organizaciones obreras de varios países y se publica abundante información sobre las condiciones del trabajo, los precios y el coste de la vida, el trabajo de las mujeres y de los niños, el paro forzoso y la mano de obra, la formación profesional, la cooperación, la agricultura y la higiene industrial.

## PLUMAS MAESTRAS

### El pensamiento humano y la grandeza del Universo

Hemos de obligar mucho nuestra imaginación para representarnos el criterio de un hombre de aquellas edades en que se consideró como centro del mundo la Tierra, en torno de la cual giraban todos los astros. Entonces el hombre creía sentir bajo sus pies las agitaciones de los condenados hundidos en las llamas, y es posible que hubiese visto con sus ojos y olisqueado con sus narices la humareda sulfurosa del Infierno que asomaba por alguna grieta rocosa. Cuando levantaba la cabeza contemplaba las doce esferas: la de Mercurio, la de Venus visitada por Dante el día de Viernes Santo el año 1300; luego las del Sol; de Marte, de Júpiter y de Saturno; por fin el firmamento incorruptible, del cual colgaban como lámparas las estrellas. El pensamiento prolongaba semejante contemplación y descubría más allá, con los ojos de la inteligencia, el noveno cielo donde algunos santos quedaron embebidos, el «primum móbile» o cristalino, y por último el Empíreo, residencia de los bienaventurados hacia la cual, después de la muerte, dos ángeles con túnicas blancas (estaba muy seguro de lograrlo) como se lleva a un niño se llevarían su alma lavada por el bautismo y perfumada por el óleo de los últimos sacramentos. En aquella época Dios no tenía más hijos que los hombres, y toda su creación estaba dispuesta de un modo a la vez poético y pueril, como una enorme catedral. Imaginado así el Universo era tan sencillo que podía representarse todo él, con su verdadera figura y sus movimientos, en ciertos relojes monumentales por medio de pinturas y artificios mecánicos.

Estaba formado por los doce cielos y por los doce planetas bajo los cuales se nacía feliz o desdichado, jovial o melancólico.

La bóveda indestructible del firmamento se rompe; nuestras miradas y nuestra imaginación se sumergen en el abismo sin fondo del cielo; más allá de los planetas descubrimos, no ya el Empíreo de los elegidos y de los ángeles, sino cien millones de cielos que giran, escoltados por su cortejo de oscuros satélites invisibles para nosotros. Entre la innumerable profusión de mundos, nuestro Sol es una burbuja de gas y la Tierra una gota de cieno. Nuestra inteligencia se irrita y se sorprende cuando nos dicen que un rayo luminoso de la estrella Polar ha tardado medio siglo en llegar a la Tierra, y añaden que tan hermoso astro es, como Sirio y Arturo, uno de los que se hallan más próximos de nuestro Sol. Hay estrellas que vemos to-

davía en el campo del telescopio y que tal vez se hayan extinguido hace tres mil años.

Porque nacieron, los mundos deben morir; nace y muere alguno a cada hora; y la creación, siempre imperfecta, se continua en incesante metamorfosis. Extínguense las estrellas, y no es posible asegurar si esas hijas de la luz, al morir de tal modo principian una existencia fecunda como planetas, y si los planetas se disuelven para convertirse de nuevo en estrellas. Sólo sabemos que no hay un momento de tregua en los espacios celestes, como no lo hay en este mundo, y que la ley del trabajo y del esfuerzo es universal.

Hemos visto extinguirse algunas estrellas, y otras vacilan a nuestros ojos como la moribunda llama de una bujía. En los cielos, que se consideraban incorruptibles, no existe nada eterno, como no sea el eterno derrumbamiento de las cosas.

No es posible dudar que la vida orgánica se halla extendida por todo los universos, a menos de suponerla un accidente, un infortunado azar producido en la gota de lodo que habitamos; pero es más razonable admitir que la vida se produjo en los planetas de nuestro sistema, hermanos de la Tierra, como ella hijos del Sol, y que se produjo en condiciones muy semejantes a las que se han manifestado aquí bajo las formas animal y vegetal. Un bólido que nos cayó del cielo contenía carbono. Para convencernos con más eficacia, sería necesario que los ángeles que llevaron a Santa Dorotea flores del Paraíso volvieran a presentarse con sus celestes guirnaldas. Según todas las apariencias, Marte es habitable para especies de seres semejantes a los animales y a los vegetales de la Tierra, y no es aventurado suponer que si es habitable estará habitado; podemos asegurar que a estas horas allí se lucha incesantemente como aquí.

La unidad de composición de las estrellas ha sido comprobada por el análisis espectral; es lógico suponer que las causas productoras de la vida en nuestra nebulosa la engendran igualmente en todas las demás. Al decir «la vida» nos referimos a la actividad de la substancia organizada en las condiciones en que la vemos manifestarse sobre la Tierra, pero es posible que la vida se produzca también en medios distintos a temperaturas muy altas o muy bajas y en formas inconcebibles. Hasta puede ser que se produzca en forma etérea muy cerca de nosotros, en nuestra atmósfera, y que nos hallemos por esta causa rodeados de ángeles a los cuales no podremos conocer jamás, porque el conocimiento supone una relación y entre ellos y nosotros no existe ninguna.

También es posible que esos millones de soles, unidos a los millones de millones que no vemos, formen sólo en conjunto un glóbulo de sangre o de linfa en el cuerpo de un animal o de un insecto imperceptible, nacido de un mundo cuyo tamaño ni siquiera podemos concebir y que, a pesar de todo, sólo sería un grano de polvo en relación con el tamaño de otro mundo. Tampoco es absurdo suponer que siglos y siglos de reflexión y de inteligencia viven y mueren ante nosotros en un minuto y en un átomo. Las cosas no son grandes ni pequeñas por sí mismas, y la grandeza que atribuimos al Universo es un propósito completamente humano. Si de pronto quedara reducido a las dimensiones de una avellana y todas las cosas contenidas en él conservaran sus proporciones, nada nos permitiría advertir semejante cambio. La estrella Polar, encerrada con nosotros

en esa avellana, tardaría como ha tardado siempre, cincuenta años en hacernos llegar su luz; y la Tierra, reducida a un átomo ínfimo, veríase regada por la misma cantidad de ilanto y de sangre que ahora la empapa. Lo admirable no es la extensión donde campean las estrellas; lo admirable es que el hombre haya logrado medirla.

Anatole France

## Sobre la Inspección del Trabajo

### DOS CARTAS

La carta abierta publicada en el pasado número por el presidente de la Sociedad «El Trabajo» ha tenido su efecto, como verán nuestros lectores por las que publicamos a continuación:

Palma de Mallorca 20-XI-26

Sr. D. Ignacio Ferrerjans.

Presidente de la Sociedad de Obreros albañiles «El Trabajo».

Muy señor mío: habiendo leído en el último número de EL OBRERO BALEAR la carta abierta dirigida por V. al Sr. Inspector provincial del Trabajo y en ausencia del mismo, me es grato manifestar a V. que el personal de esta Inspección siempre ha dedicado, tanto por el número de obras de albañilería visitadas como por el rigor con que han sido sancionadas las infracciones observadas en las mismas a las distintas leyes sociales especialmente a la de Accidentes, ese poco más de atención que V. reclama, respecto de las demás industrias por ser en aquella más frecuentes y peligrosas, lamentando que ese Comité de su digna presidencia pueda desconocer nuestra labor precisamente ejercida en presencia de los componentes de esa Sociedad y que además nos haga responsables de una desgracia cuyas causas todavía no han sido aclaradas pero que desde luego son ajenas a defectos de andamiaje ni falta de otras medidas de seguridad.

Al expresarle la seguridad de que esta Inspección no cejará en su empeño, solicito de sus consocios toda colaboración a los fines expresados, ya negándose a trabajar sin la adopción de las defensas pertinentes ya denunciándonos la falta de las mismas.

Con este motivo me ofrezco de V. atento s. s. q. l. e. l. m.

Jaime Sancho

\* \*

Palma 25 de Noviembre 1926

Sr. D. Jaime Sancho.

Aux. de la Inspección Provincial del Trabajo.

Muy señor mío: recibí la suya fecha veinte del que rige y según se desprende de su contenido esa Inspección ha cumplido exactamente la misión que les señalan las diferentes leyes de protección a la clase obrera y por consecuencia nuestra súplica de un poco más de atención carece de fundamento. ¡Muy bien, señores de la I. P. del T.¡ Ahora que los obreros albañiles no podemos compartir sus opiniones, respetables desde luego, pero equivocadas en extremo.

Voy a ofrecerle unos cuantos datos para que vea que está plenamente justificada nuestra solicitud: En las obras donde ocurrió la desgracia de referencia, según estamos enterados no fueron visitadas ninguna vez por esa Inspección y en dichas obras los andamios carecían de seguridad y por lo tanto eran antireglamentarios; la construcción de paredes de hormigón era en extremo deficiente y por

tal causa existía un peligro para la vida de obreros allí empleados.

Además hay obras en Palma que no han sido visitadas por Vdes. ¿Y si en estas obras ocurre una desgracia el día menos pensado a causa de deficiencias en el andamiaje o en la construcción podrán decir Vdes. que están limpios de responsabilidad? El sentido común dice que no. Por lo tanto para evitar que se repitan estos hechos desgraciados y que no tengamos motivos para exigir responsabilidades de ninguna especie insistimos en suplicarles que presten la debida atención a ciertas construcciones que no reúnen las condiciones reglamentarias.

Puede contar con nuestra interesada colaboración.

Por la Sociedad El Trabajo

EL PRESIDENTE.

Ignacio Ferrerjans

## ¡Siempre el patrono Estarellas!

Continuamente llegan a nosotros noticias del censurable proceder del fabricante de calzado Sr. Estarellas, con respecto al personal que trabaja a sus órdenes, proceder que en distintas ocasiones hemos tenido que condenar desde estas columnas, muy a pesar nuestro ya que quisiéramos no vernos nunca en esos trances; pues siempre es tarea ingrata tener que censurar.

El caso de ahora es el siguiente: Trabajaba en la fábrica de los señores

Estarellas el muchacho de doce años de edad Mateo Pons Bibiloni, a quien hacían trabajar nueve y diez horas diarias correspondiendo seis solamente, según determina la ley. El padre del muchacho le ordenó a éste que dejara el trabajo más temprano de lo que lo hacía para poder ir a la Escuela, a lo que se oponía el Sr. Estarellas, llegando incluso a pegar al niño porque había obedecido a su padre. Esto después de que el padre había comunicado al patrono, por escrito, su deseo de que su hijo fuera a la Escuela y que para ello lo soltara más pronto del trabajo; pero a don Sebastián Estarellas, que por lo visto no es partidario de cumplir las leyes que protegen a los niños ni de que estos vayan a instruirse y a educarse en una Escuela, acabó por despedir de mala manera a dicho muchacho antes que atender el justo deseo del padre.

¿Qué les parece el proceder de este señorito patrono? ¿Cuándo acabarán en la Casa Estarellas de tener tan poco respeto a los intereses y derechos de los obreros? ¿Cuándo dejarán de distinguirse de los demás de su clase en el trato que dan a sus operarios? Nada perderían con ser un poco más considerados y más justos.

## Hace falta

Cortadora de piel para calzado de niño.

Informes: Real, 29.

# CIVILIZACIÓN Y SOCIALISMO

## EL SOCIALISMO Y LA PROPIEDAD

Así como el Socialismo sirve a la civilización desenvolviendo en ella el progreso de la producción y el progreso de verdadera individualidad, así ya sirve cuando quiere renovar y extender entre los hombres los beneficios de la propiedad.

Pero, del mismo modo que el individualismo no ve la exaltación de algunos individuos más que en el aminoramiento en una masa de otros, la propiedad, para muchas gentes, no tiene valor más que cuando ella constituye un privilegio, y no tendrá, por consecuencia, ninguna, si es garantía de vida y de independencia para todos. Por tanto, en el estado actual del mundo, si se quiere que todos los hombres posean, es necesario llamarlos a la propiedad individual «cooperatizada», pues que la técnica de la producción no permite la propiedad individual, propiamente dicha, más que en ciertas categorías de la producción agrícola. Y a medida que la vieja propiedad individual vaya siendo más y más devorada y destruida por la propiedad monopolizada del gran capital, será más necesario, para convocar a todos los ciudadanos a la propiedad, que esos monopolios capitalistas sean socializados.

Algunos hombres se han engañado cuando creyeron que el sólo juego de las libertades políticas y de la concurrencia económica bastaría para realizar una difusión de la propiedad. Esta es la ilusión que han alimentado los revolucionarios de la antigua Europa en 1789, 1790 y 1793. Todos los grandes revolucionarios franceses, Mirabeau, Condorcet, Robespierre, han creído que el día en que los privilegios y las trabas del antiguo régimen fueran abolidos, el día en que no existieran privilegios feudales ni privilegios reales, la propiedad iría diseminándose y que las primeras grandes

fábricas se dispersarían en independientes talleres. La sociedad que esos hombres presagiaban era una democracia de pequeños propietarios y de pequeños artesanos. El campesino propietario tendría su pequeño rebaño y la lana de ese rebaño sería tejida en los alrededores por un modesto artesano tejedor que trabajaría en su casa con dos, tres, cuatro o seis aprendices obreros. Tal era la idea de la evolución económica que los revolucionarios se formaban. Y creían que la democracia política bastaría, por sí sola, para establecer la democracia social, una modesta e idílica democracia en la que no hubiera grandes fortunas ni proletariado.

Actualmente se sabe en lo que se ha traducido en la antigua Europa y también en América el sueño de los revolucionarios engañados por su buena fé.

Poco a poco, en la crisis misma de la revolución, como lo vió Babeuf, los más hábiles y los más ingeniosos comenzaron a acaparar los dominios públicos puestos en venta, y organizóse entonces un verdadero monopolio comercial. Con esas fortunas de especulación territorial y de monopolio mercantil se desarrollaron las manufacturas, introduciendo la división del trabajo y el empleo intensivo del vapor, cuya utilización acababa, a penas, de ser conocida. Se constituyó un potente maquinismo; la producción se operó en grandes centros y la concurrencia se hizo difícil para los pequeños productores. Si en otro tiempo el compañero obrero podía esperar a conseguir, por turno, el puesto de maestro, la separación de clases se hizo definitiva el día en que la gran industria comenzó, por su técnica y su admirable potencia, a reducir a la nada los pequeños talleres.

Lo que ocurre es que en la sociedad de hoy no existe ninguna potencia enteramente buena. Toda fuerza es ambigua, todo progreso lleva, hermanadas con él, la vida y la muerte. La misma potencia de progreso científico,



las mismas aplicaciones de la ciencia al trabajo que transforman el mundo y multiplican las riquezas, destruyen toda competencia de pequeños productores y de pequeños comerciantes. Ahí, el herrero, que en otros tiempos alimentaba su horno con la madera de la montaña, ha sido devorado por los altos hornos de las grandes fábricas de Schneider o de Krupp. El torno que hacía girar la vieja a la puerta de la casa ha sido suplantado por los oficios mecánicos, lo mismo que el obrero que acompañaba con su pie, con el movimiento de su cuerpo y con su canción el pedal de la humilde profesión de tejer. En las fábricas de Roubaix, de Lille, de Tourcoing, de Manchester, millares y millares de hombres trabajan, manteniendo en función máquinas complicadas, al servicio de Sociedades por acciones que representan capitales enormes. En la vieja Europa se ha creado, pues, por encima de las multitudes políticamente soberanas pero económicamente sometidas, una oligarquía capitalista que posee un poder desmesurado y una responsabilidad que llegará a no soportar su peso.

La misma ilusión, el mismo error de perspectiva que sufrieron los revolucionarios del viejo mundo se producen en el nuevo. Estos días pasados he leído un libro de Avellaneda, sobre los dominios nacionales, y escrito en 1865, en el cual, hablando de los Estados Unidos de América del Norte y de los inmensos espacios de tierra que allí se abrirán a la cultura, dice: Este es un nuevo período en la historia de los hombres; la vieja Europa, plébrica, no puede dar la propiedad a todos; la vieja Europa tiene ricos sobrecargados de riqueza y proletariados recargados de miseria. En los Estados Unidos han terminado las discusiones de clases: el proletariado será cosa desconocida en América. He aquí lo que dice este hombre de espíritu cultivado.

Las cosas han cambiado desde entonces en los Estados Unidos. Y si el número de paisanos propietarios ha aumentado, éstos se quejan de ser explotados por la burguesía capitalista, que determina a su voluntad los precios de venta para los trouts, que absorben sus productos y les obligan a pagar tasas de importación tan desmesuradas que les resulta cuanto ellos compran excesivamente caro.

Y, por encima de esos propietarios de condición precaria, por encima de multitudes de obreros, periódicamente

aflicidos por el paro, la oligarquía capitalista, una oligarquía trustificada, se ha elevado tanto que es la más formidable del mundo. En los Estados Unidos, las tres cuartas partes del capital nacional está en poder de una infima minoría.

(CONCLUIRA)

EN LOS HOSTALETS

## ¡Esos Médicos!

Con motivo de cubrir una vacante de médico, la sociedad de socorros mutuos «La Imparcial», situada en los Hostalets, celebró el domingo próximo pasado día 21 del corriente, asamblea para elegir al facultativo que debe ocupar dicho puesto.

Llamó la atención de los vecinos de dicho caserío, no enterados del asunto, las correrías de los médicos D. Luis Pizá y D. Pedro Alou, quienes parecían empeñados en dar la sensación del retorno de los *buenos tiempos*, en que las elecciones municipales constituían el hecho más grotesto y denigrante que puede presenciarse en un Pueblo. Creíamos hallarnos de nuevo en aquellas jornadas dominigueras en que se votaba «al amo de San Forteza», tales eran los afanes que se daban los médicos aludidos, yendo a la caza de los socios de «La Imparcial» recomendándoles que votaran a D. Luis Pizá. Otros *profesionales* no faltaron que capitaneando bando contrario, pusieron todo lo que estuvo de su parte, pero los que más se significaron fueron D. Luis y D. Pedro.

Aparte de lo poco edificante que resulta ir de casa en casa a la busca y captura de votantes, con tanto afán y tan poca pereza, los mismos que en casos de apuros y de agobios de algún enfermo suelen no demostrar tanta actividad. Pero lo que ellos dirán para su capote: más valen unas miles de pesetas al año que la vida de cualquier pobre *diablo*. Así interpretan su sagrado ministerio muchos de esos *profesionales*.

Bastantes de los socios interesados también merecedores son de crítica, por su poca discreción al proceder del modo como lo han hecho, si bien les disculpa su condición de obreros y no poseer sano concepto de estos asuntos para obrar como debieran.

[Infelices trabajadores, que al pasar

por el trance de tener algún enfermo en la familia saben que no podrán optar por el sistema de escoger un médico a su gusto y pagarle las visitas para que les sirvan bien, viéndose empujados por la necesidad a echar mano de las sociedades de socorros para que les permita esa asistencia médica ¡Pobres trabajadores que al llegar el caso de tener que dotar a esas sociedades de un buen servicio facultativo no saben distinguir ni poner atención siquiera en si los médicos que se les propone están en condiciones de poder cumplir su sagrada misión, dejándose llevar de gentes poco escrupulosas que se erigen en electoreros por la cuenta que les tiene la elección de don fulano o de don zutano! ¿Cómo pueden asistir con regularidad a los enfermos de los socios: esos médicos que además de su clientela particular tienen que atender al servicio de la Casa de Socorros y Beneficencia Municipal?

Para esos señores la cuestión son pesetas y pesetas. ¿Qué les importa a ellos si por serles abrumadores sus trabajos no pueden atender debidamente a los enfermos? Lo importante es sumar al año unas miles de pesetas más. Lo demás, el cuidado y la atención que requiere el estado de personas dolientes, es música celestial.

Una de las causas de que esto suceda es la intromisión en estas sociedades de elementos que no deberían estar en ellas, que a todo van menos a cumplir lo que a los fines para que fueron creadas corresponde, siendo, precisamente, los instigadores de esa clase de espectáculos como el que se desarrolló el próximo pasado Domingo.

Esta clase de sociedades, su única y exclusiva finalidad debiera ser el auxilio, bajo todos sus aspectos, a los necesitados, cosa que parecen ignorar los mismos socios aunque ello sea principio muy elemental y por tanto fácil de comprender, y si así fuera, como aconseja el buen sentido, no les habrían faltado médicos jóvenes, de los muchos que hay, dispuestos a servirles debidamente, sin premuras de tiempo y sin que estuvieran ligados a toda esa cadena de intereses creados que como hemos dicho es la principal causa de tener que soportar a tanto traficante que busca introducirse en las sociedades de socorros mutuos sin ningún fin altruista.

Un Misántropo

## El Comité Paritario del ramo de albañilería

El lunes 22 del que rige tuvo lugar en la Casa del Pueblo una asamblea convocada por la sociedad de obreros albañiles «El Trabajo» con el objeto de elegir los vocales que han de formar parte del Comité Paritario. La concurrencia fué numerosa, eligiéndose a los compañeros siguientes para formar parte de dicho Comité.

Para Vocales efectivos: Lorenzo Viquer, Rafael Vich, Ignacio Ferretjans y Cristóbal Juan.

Para Vocales suplentes: Jaime Moll, José Colom, Miguel Llabrés y Juan Colom.

En dicho Comité tendrán representación las Sucursales de albañiles de Génova, Terreno, La Vileta y Pont d' Inca.

Imp. Roca, Ferrer y C.<sup>a</sup>—Socorro, 92

## Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

# LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

Recibidas las más **ALTAS NOVEDADES** y calidades insuperables en toda clase de artículos de vestir

Y EN ESPECIAL

Lanas, Sedas y Algodones para Otoño e Invierno

Pañete Universal - Corte 3 metros 1'95 pesetas

Sastrería y Camisería a Medida

Precio Fijo - Ventas al Contado - Bajos Casa Alzamora - 65 San Miguel 67